

Rosario Castellanos y la utopía cardenista

*América Luna Martínez*¹

Se escribe a partir de lo que se ha conseguido ser.

Simone de Beauvoir

Introducción

Las siguientes líneas tienen el propósito de destacar la influencia del proyecto cardenista en la vida y obra de Rosario Castellanos (1925-1974). Aunque la extensa obra de la escritora, cuya infancia transcurrió en Chiapas, ha sido ampliamente estudiada,² parece oportuno detenerse en sus afinidades ideológicas con el proyecto cardenista, impulsor del nacionalismo revolucionario y de un modelo capitalista con intenciones benefactoras; en un momento en que México experimenta las consecuencias devastadoras de más de treinta años de imposición del modelo neoliberal.

Si bien las dos primeras novelas de Rosario Castellanos: *Balún Canán* (1957) y *Oficio de tinieblas* (1962) tienen como trasfondo histórico el período de las reformas cardenistas, ficcionalizado libremente en las obras; es con motivo de su cumpleaños cuarenta y cinco, cuando la escritora recapitula en un breve artículo

periodístico: “El hombre del destino” (Castellanos, 1994: 204), sobre sus primeras cuatro décadas de vida y reconoce explícitamente la influencia que ejerció Lázaro Cárdenas en su proceso vital.

Publicado en mayo de 1970 en el periódico *Excélsior*, una época de importantes movimientos contraculturales,³ el referido artículo está redactado en el estilo confesional tan recurrente en la escritura de Castellanos, lo que permite un acercamiento íntimo y honesto a la trayectoria de la gran intelectual y escritora. Artículo, que por otra parte ha dado origen a estas reflexiones.

Rosario Castellanos. Un cumpleaños especial

Dice la sabiduría popular que la vida comienza a los cuarenta, época en la que por lo general la juventud se ha dejado atrás y desde la madurez, desde la experiencia vivida puede una formular interrogantes varias: “¿qué he hecho? ¿esto era lo que yo buscaba? ¿de dónde vengo?” y con esa certeza o incertidumbre según quiera verse, replanteamos el camino que falta por recorrer. Y aunque tradicionalmente, el imaginario patriarcal introduce “hasta los tuétanos” de las mujeres el reconocimiento de la edad como algo vergonzoso y siempre falsificable, Rosario Castellanos mujer lúcida, valiente y de ruptura, publicó el 30 de mayo de 1970, en el periódico *Excélsior* que acababa de cumplir 45 años.⁴

“El hombre del destino” es el título del artículo donde ella refiere su aniversario natal, y uno/a como lector/a podría preguntarse: ¿Porqué la escritora elige hablar de un hombre y no de una mujer? ¿Se trata acaso de rememorar el recorrido vital con la pareja anhelada? Al ir leyendo el texto línea tras línea se desentraña el misterio. La escritora recapitula en los acontecimientos importantes de su vida, la publicación de libros, sin que por modestia mencione la obtención de varios y relevantes premios y reconocimientos a su obra y trayectoria intelectual.⁵ En el artículo ella se reconoce afortunada pues formó una familia, y dice haber disfrutado

3 Las décadas de los sesenta y setenta surgieron grandes movimientos sociales de diversos tipos: guerrilleros, feministas, del poder negro, antibélicos, estudiantiles, homosexuales, antipsiquiátricos, entre otros. Los que cuestionaron los mitos y alcances de la civilización occidental, proponiendo nuevos proyectos, repensando las utopías.

4 Según reporta el INEGI, en la década de los 70 en nuestro país la esperanza de vida era de 60.9 años.

5 Obtuvo el Premio Chiapas 1958, por *Balún Canán*. En 1961 se le otorgó el Premio Xavier Villaurrutia por *Ciudad real*. En 1962 su libro *Oficio de tinieblas* obtuvo el Premio Sor Juana Inés de la Cruz. Además, fue merecedora al Premio Carlos Trouyet de Letras, 1967; y al Premio Elías Sourasky de Letras, 1972.

de los viajes, tanto como de la amistad de ciertos hombres y mujeres “ejemplares”, pero Rosario Castellanos subraya que el hecho definitorio en su trayecto vital fue el haber crecido en un momento clave para la nación mexicana, el cardenismo. La relación biografía e historia, asumida a conciencia plena, da forma y contenido a sus palabras. Así describe la intelectual y periodista, la crucial experiencia:

(Si algo cambio mi vida) Fueron (las) posibilidades ofrecidas, (las) ventanas abiertas por un gobernante, por su idea de la justicia y por su constancia en el deseo de que se aplicara la ley. Me refiero a Lázaro Cárdenas.

Fue este el primer nombre que escuché pronunciar a mis mayores con espanto, con ira, con impotencia. Porque su política no sólo estaba lesionando sus intereses económicos –cuando dispuso el reparto agrario en la República y no hizo de Chiapas una excepción– sino que estaba despojándolos de todas las certidumbres en las que se habían apoyado durante siglos.

El mundo que habitaron, no sólo como si fuera lícito sino también como si fuera eterno, de pronto se derrumbó. Los dogmas que habían resistido los más férreos argumentos se tornaron repentinamente en prejuicios y en sofismas que el más lego acertaba a rebatir. Las normas de conducta que se afirmaron como algo más que válidas, como únicas, fueron objeto de censura y aun de irrisión (Castellanos, 1974: 205).

En los párrafos que siguen a esta declaración, Rosario Castellanos recapitula en cómo hubiera sido su vida “de señorita bien”, hija de acaudalado terrateniente, de no haber sido afectadas las propiedades de su familia con la Reforma agraria cardenista. Con gran ironía, realiza el siguiente “retrato” de la vida de las mujeres comitecas hacia fines de la primera mitad del siglo XX:

Una señorita se casaba al gusto de sus padres, con un pariente más o menos cercano, dueño de un rancho cuyas colindancias con el rancho del que ella iba a ser dueña constituían un motivo más de regocijo sobre el acierto de la elección de la pareja.

Una recién casada amanecía, al día siguiente, calzada con zapatos de tacón bajo, vestida con una bata informe, sin huellas de pintura en la cara y envuelta en un fichú negro para hacer patente a los ojos de cualquiera su nuevo estado civil. Se había convertido, ahora sí que de la noche a la mañana, en una señora respetable después de haber sido una mujer apetecible.

Una señora respetable tenía un hijo cada año y confiaba su crianza a nanas indias, así como confiaba los quehaceres domésticos a un enjambre de criadas que se afanaban en la cocina, en los patios, en la recámaras y salones.

La señora, cuyo perpetuo embarazo le impedía hacer ejercicio y cuya progresiva gordura iba reduciéndola a la inmovilidad completa, dictaba las órdenes, decretaba los castigos, elaboraba las reprimendas desde una hamaca (cuando el tiempo era favorable) o desde su cama (cuando precisaba de mayor abrigo).

La señora, que no podía acompañar a su marido en las faenas campestres, se resignaba a ser sustituida allí por alguna mujer cuya categoría era tan ínfima que la ha-

cía prácticamente inexistente. Matriarca, la señora recibía a los hijos habidos en esas uniones ilícitas, más o menos duraderas, y se encargaba de darles un oficio, una situación —subordinada, desde luego, pero segura— dentro de la sociedad que ella regía.

La señora, a su tiempo se preocupaba por la carrera de los varones, por el matrimonio de las hembras, por el reparto equitativo de la herencia. Era oportunamente abuela y la viudez le permitía consagrarse por completo a la Iglesia y morir con olor a santidad (Castellanos, 1974: 207).

En las líneas anteriores podemos conocer con cierto detalle la vida rutinaria de las mujeres provincianas sujetas a los cánones del *eterno femenino*. De no haber llegado el cardenismo con su ímpetu justiciero e igualitario⁶ a las montañas chiapanecas, probablemente la vida de Rosario se hubiera limitado a conseguir un buen matrimonio y consolidar una familia o permanecer como una acaudalada y siempre estigmatizada “solterona”. Pero la pérdida de los privilegios económicos de la familia Castellanos, así como la muerte del hermano menor de la escritora y principal heredero, obligó a los padres de la futura intelectual a una migración forzada a la Ciudad de México, lo cual abrió la posibilidad de canalizar el manifiesto interés que la joven Rosario tenía por el estudio y la escritura. Experiencia que relata en su novela póstuma *Rito de iniciación* (1996).

Como ha sido reconocido por una gran cantidad de estudios e investigaciones acerca de Rosario Castellanos, entre los que destaca el de Aralia López, quien plantea “Las dos grandes preocupaciones temáticas de Castellanos fueron literariamente las condiciones de vida de los indígenas chiapanecos y las de las mujeres mexicanas en general. Destacó la exclusión social y la incomunicación de ambos sectores con respecto a la sociedad nacional dominante, de carácter patriarcal y racista” (López, 2006: 85).

En 1957, Rosario Castellanos publicó *Balún Canán*, gracias a la cual recibió el Premio Chiapas en 1958. En esta novela, la autora mediante una interesante estrategia narrativa donde en la primera y tercera parte del texto, el mundo femenino es enunciado desde un narrador en primera persona que nos trasmite los recuerdos y vivencias de una niña de siete años, marginada desde esa temprana edad por no ser varón. A lo largo de las páginas de este primer segmento, la pequeña describe dolorosamente la preferencia que sus padres tenían para con Mario su

6 Autores como Arturo Anguiano en su texto: *El Estado y la política obrera del cardenismo* (1975) y Arnaldo Córdoba en *La política de masas del cardenismo* (1974), caracterizan el período cardenista como un régimen bonapartista para Anguiano o populista para Córdoba donde hubo una corporativización de los movimientos sociales y su consecuente mediatización a favor de consolidar el Estado posrevolucionario. Lo que al mismo tiempo permitió la implementación de algunas reformas sociales, y también declarativamente se invocaba la justicia social. Tópicos que rebasan el tema de este trabajo.

hermano menor, pena que es confortada gracias a la entrega cariñosa de su nana, de quien había recibido no solamente la tibia leche en sus primeros meses y los amorosos cuidados a lo largo de su infancia, también gracias a la nana indígena la pequeña adquirió la cosmovisión indígena tan desdeñada por los blancos, por los llamados *caxlanes*.⁷

Pero ese mundo femenino, de olores a chocolate, a tortillas recién hechas y tradición oral es irrumpido por la fuerza de la historia, vista en *Balún Canán* como quehacer masculino. La novela cuya trama se ubica en la segunda mitad de los años treinta, época en la cual, recrea los efectos regionales de las reformas estatales en los ámbitos de la educación, el campo y el trabajo industrial-urbano, cambios que pretendían reestructurar el país conforme a los ideales de la revolución mexicana (Cfr. Guerrero, 1989) y los procesos de modernización planetarios.

Este conjunto de reformas y transformaciones sociopolíticas irrumpe la tranquilidad de Comitán y la escolita del pueblo, donde estudiaba la niña narradora, quien según se relata en la novela, funcionaba casi en la misma forma que las escolitas novohispanas llamadas las “amigas”,⁸ es cerrada. El precario espacio escolar es clausurado ante los requerimientos de la reforma educativa cardenista, eufemísticamente llamada “socialista” por su vocación científica y laica; y la niña al igual que sus compañeritas se retira a su casa. Simultáneamente, Don César Argüello el padre de la niña es notificado que por disposición presidencial, se deberá proporcionar enseñanza a los niños indios, en los ranchos y fincas donde hubieran más de cinco familias trabajando. Aunado a lo anterior, se corre el rumor entre los terratenientes del peligroso alcance de la Reforma agraria, por lo que la familia Argüello deja Comitán para trasladarse a la finca en Chactajal.

En la segunda parte de la novela, desde la voz de un narrador omnisciente, es decir, que lo sabe todo, se relatan los conflictos entre los indios y el hacendado. El cambio en la estrategia narrativa muestra la habilidad de la escritora en la articulación de un discurso que ahora corresponde a las acciones masculinas en el mundo de la historia y de la política. Destacan en esta parte de la diégesis, los afanes reivindicativos de un indio llamado Felipe Carranza Pech, quien a diferencia de sus pares, habla el español con cierta fluidez y por tanto tiene la capacidad de manifestar sus demandas frente a los, ahora cuestionados amos.

7 “Los indígenas de Chiapas llaman *caxlán* al extraño y también al que los engaña, al que los explota. Seguramente la palabra proviene de la deformación de *caxtitlan*, para referirse al castellano (persona venida de Castilla)”. (Becerra, 2006: 77)

8 Pilar Gonzalvo explica que durante la época colonial la única opción escolar que tenían algunas niñas era asistir a unas “escuelas”, llamadas “las amigas” donde las enseñaban a coser, bordar, y se les daba alguna instrucción para poder leer en especial la vida de los santos. (Ver: Gonzalvo, 1989)

La historia de Felipe Carranza Pech es singular, él como tantos campesinos despojados o dependientes de los cultivos de temporal de su pequeña parcela, debía vender su fuerza de trabajo, “engancharse”⁹ en condiciones de enorme desventaja, a las grandes fincas para poder sobrevivir. En ese trayecto, según cuenta la novela Felipe aprende español y, también a leer y escribir. Según cuenta la novela, ése hecho que cambia su vida, culmina con un encuentro con el presidente Lázaro Cárdenas a quien en cierta ocasión, escucha hablar de reparto agrario, de justicia, de educación para los indios: “Él había conocido a un hombre, a Cárdenas; lo había oído hablar. (Había estrechado su mano, pero éste era su secreto, su fuerza.) Y supo que Cárdenas pronunciaba justicia y que el tiempo había madurado para que la justicia se cumpliera (Castellanos, 1957: 105).

A partir de este incidente, Felipe queda inoculado, “contaminado” con la herencia civilizatoria y humanista de la Ilustración. Las ideas de igualdad, justicia, educación, bien común expresadas en el proyecto de país impulsado por el cardenismo, se integran a partir de ese encuentro, en el proyecto de vida de un indio, que a través de estas ideas ingresa de manera contradictoria a la modernidad y sus utopías.

Por ello en uno de los episodios más conmovedores de *Balún Canán*, cuando los indios construyen la escuela para que sus niños aprendan a leer y escribir en español, el narrador describe el conjunto de rituales que preceden esa tarea sagrada y comunal. Y cuando la obra ha sido concluida, Felipe Carranza Pech escribe en una libreta: “Ésta es nuestra casa. Aquí la memoria que perdimos vendrá a ser como la doncella rescatada a la turbulencia de los ríos. Y se sentará entre nosotros para adoctrinarnos. Y la escucharemos con reverencia. Y nuestros rostros resplandecerán como cuando da en ellos el alba (Castellanos, 1983: 125-126).

Pero el anhelo de justicia a través del acceso a la educación de los niños de la comunidad de Felipe no se cumple, pues los terratenientes saben que el día que los indios sepan tanto como ellos, “nos arrebatarán lo nuestro” refieren iracundos. Debido a lo cual, César Argüello intenta burlar la disposición gubernamental y engañar a los indios contratando a Ernesto Argüello; sobrino “ilegítimo” del terrateniente, vendedor de periódicos, falso e improvisado maestro incapaz de enseñar a los niños a leer y escribir en español. Tal engaño precipita la crisis entre los dos grupos en pugna.

9 Se entiende por enganchamiento, el proceso por medio del cual los indígenas se contrataban en las grandes fincas productoras de cacao, café o de maderas finas en condiciones de semiesclavitud. Además de Castellanos, Bruno Traven en *La rebelión de los colgados* (1936) y Ricardo Pozas en *Juan Pérez Jolote* (1948) entre otros autores, relatan la explotación del trabajo de los indios.

Aunque la novela termina con la insurrección de los indios y la muerte del último heredero de la estirpe de los Argüello,¹⁰ que preconiza el fin de una dominación patriarcal implacable con las mujeres y los indios. Ese atisbo, esa posibilidad histórica perfilada en *Balún Canán* se va a plasmar con grandes dificultades y contradicciones en el proceso mexicano del último cuarto del siglo veinte. En el caso de las mujeres, indias, criollas o mestizas, fueron recreadas literariamente en su condición más o menos oprimida por un patriarcado rural en crisis. Si bien es cierto que han alcanzado importantes logros y reconocimientos en los más diversos ámbitos de la sociedad y la cultura, la violencia atroz que se ejerce en el México contemporáneo contra ellas, ha hecho del feminicidio, una amenaza contundente a sus libertades y derechos. Y, por lo que respecta a los indígenas, a lo largo del siglo XX han resistido las modernas formas de despojo y explotación, teniendo como uno de los episodios más destacados, la insurrección zapatista de 1994 (García de León, 1985). Asimismo, la aprobación de las leyes secundarias de la Reforma energética (junio de 2014) constituyen un grave revés a los logros obtenidos por la Revolución Mexicana y la etapa cardenista ya que conculcan la soberanía de la nación mexicana sobre sus recursos naturales y humanos.

Si en *Balún Canán*, la tensión histórica entre los representantes del viejo orden criollo latifundista y las demandas ancestrales de los pueblos indios estalla con ciertas ventajas para estos últimos. La capacidad de reorganización de la clase dominante para controlar la resistencia de los indios, se muestra detalladamente en la segunda novela de Castellanos: *Oficio de Tinieblas*. Publicada en 1962, la autora hace las siguientes precisiones en la primera página del libro:

Oficio de tinieblas está basada en un hecho histórico: el levantamiento de los indios chamulas, en San Cristóbal, en 1867. Este hecho culminó con la crucifixión de uno de estos indios al que proclamaron los amotinados como el Cristo Indígena. Por un momento, y por ese hecho, los chamulas se sintieron iguales a los blancos. Acerca de esta sublevación casi no existen documentos. (...) Abandoné poco a poco el suceso real. ***Lo trasladé de tiempo, a un tiempo que conocía mejor, la época de Cárdenas***, momento en el que, según todas las apariencias, va a efectuarse la Reforma Agraria en Chiapas. Este hecho probable produce malestar entre los que poseen la tierra y los que aspiran a poseerla -entre los blancos y los indios. El malestar culmina con la sublevación indígena y con el aplastamiento brutal del motín por parte de los blancos (Castellanos, 1996: 1) (Las negritas cursivas son mías).

10 Cabe señalar que en la novela, en medio del conflicto por la tierra, es asesinado Ernesto Argüello, el hijo natural del hermano de Don César. Con la muerte del niño y del joven, *el nombre del padre se extingue* (Luna, 2011)

En *Oficio de Tinieblas*, Rosario Castellanos despliega toda su inteligencia, todo su conocimiento acerca de la historia de México para conjugar dos episodios históricos que tienen como constante la violencia contra los indios y contra las mujeres. Con perspicacia, la narradora denuncia cómo los ecos de la revolución zapatistas de “Tierra y Libertad” no llegan a Chiapas, a “Ciudad Real” sino hasta los años treinta, gracias a la designación del Ing. Fernando Ulloa, como representante gubernamental para instrumentar el reparto agrario, quien en colaboración con Pedro González Winiktón, un líder indígena configurado a imagen y semejanza de Felipe Carranza Pech, el referido coprotagonista de la segunda parte de *Balún Canán*, intentan infructuosamente lograr la restitución de las tierras a sus ancestrales propietarios.¹¹ A este proceso reformista se opone Leonardo Cifuentes, un terrateniente que se alía con los de su clase para defender sus intereses. Este hombre ambicioso y cruel ejerce las canónicas formas patriarcales de dominación contra las mujeres sean criollas, indias o mestizas.

El título de la novela: *Oficio de tinieblas* alude también al viernes santo, a aquel viernes santo de 1867, en que según relatos históricos varios,¹² los indios crucificaron a un integrante de su comunidad en la búsqueda desesperada por tener una deidad propia, un dios indio que procurara la justicia, que los blancos les negaban.

Los conflictos derivados del reparto de la tierra en Chiapas en los años treinta del siglo XX, dieron ocasión a Rosario Castellanos para reconfigurar la rebelión chamula de 1867 en la época cardenista. Pero si en *Balún Canán* el final perfila fracturas importantes en el latifundismo patriarcal del sureste, en *Oficio de Tinieblas* la derrota de los indios prefigura la refuncionalización de los mecanismos de dominación del partido en el poder contra cualquier intento de sublevación.

Leonardo Cifuentes uno de los personajes más importantes de la novela es la encarnación del terrateniente de nuevo tipo, un hombre sin escrúpulos, violador compulsivo de las indias, sin más lealtad que al poder, no sorprende que cuando los *caxlanes* festejan el aplastamiento a los indios, se anuncie su candidatura como diputado “por el partido oficial” según reitera. Para este hombre ambicioso no hay más lealtad que para con él mismo y con la llamada familia “revolucionaria” (Luna, 2008).

11 Para una información precisa sobre el proceso ver: *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas. 1914-1988* de María Eugenia Reyes Ramos (1992).

12 Aunque la verosimilitud de la rebelión chamula de 1867 ha sido cuestionada por historiadores como Rus Jan: “¿Guerra de castas según quién? Indios y ladinos en los sucesos de 1869” (Ver: Viqueira y Rus, 2004). Cabe señalar que la intención de Rosario Castellanos es ficcionalizar un hecho que como mito o episodio configurado por la tradición oral, ahora cuestionado por los científicos sociales, para adentrarse en la complejidad de la reforma agraria cardenista y su fracaso en Chiapas.

Aralia López realiza el siguiente balance de la novela:

En *Oficio de tinieblas* la escritora chiapaneca conjuntó su interés por los más débiles socialmente –indígenas y mujeres–, pero dentro del amplio marco de una preocupación patriótica: la de reflexionar y mostrar los grandes problemas de la nación mexicana para constituirse realmente como tal. Es decir, como una nación equitativa y representativa sin exclusiones, de todas y todos los nacidos en su suelo a lo largo de su historia. Nación según la novela, no lograda todavía. Por eso, el último enunciado del texto es el siguiente: “Faltaba mucho tiempo para que amaneciera” (López, 2006: 86).

Hacer algo con lo que la historia ha hecho de nosotros

En sus cuentos y novelas, Rosario Castellanos no solamente realizó un extraordinario fresco de las condiciones de vida de los indígenas chiapanecos, de la marginación de las mujeres. En su narrativa ni a unos, ni a otras los planteó como víctimas indefensas, sino en su plena y contradictoria condición humana, que en determinado momento, saben o pueden tomar ciertas revanchas. Así la indígena Teresa Etzin (importante personaje femenino de *Oficio de tinieblas*), al igual que la nana de la niña de *Balún Canán*, entran en graves conflictos existenciales cuando después de haber vivido largos años en casa de los *caxlanes* sometidas a malos tratos, por esa inequidad regresan a sus comunidades, pero se dan cuenta que ya no pertenecen esos núcleos de donde fueron arrancadas con violencia, porque les tienen cariño a los hijos de los blancos. Por esta condición afectiva, estas mujeres pobres y explotadas se sienten más identificadas con sus amos que con sus familias y vecinos; quienes también las rechazan. En el caso de Teresa Etzin, la nana y sirvienta luego de un conflicto con “la patrona”, decide regresar con sus “amos” a Ciudad Real (ahora San Cristóbal de las Casas), aún sabiendo la reprimenda y el trato despótico que le espera. Y la nana de *Balún Canán*, después de ser despedida de la casa de los Argüello, tendrá que enfrentarse al repudio de su comunidad, no sin antes advertir a la madre de los niños, que su casa “se derrumbará” con la muerte del hijo varón.

¿Cómo pudo Rosario Castellanos tener un conocimiento tan profundo del alma de los indios? ¿Cómo logró tomar conciencia del lugar marginal de la mujer en la sociedad y cultura patriarcales?

Párrafos más arriba se comentaba acerca de la historia de la niña, narrada en *Balún Canán*. Rosario Castellanos, al igual que la pequeña de la novela sufrió en carne propia gran parte de lo ahí relatado, como lo expresó a Emanuel Carballo en una interesante entrevista (Carballo, 1986: 527-8). Probablemente la falta de cariño

de su madre hacia ella y la preferencia que ambos padres tenían por su hermano, fueron las semillas que años después germinaron en un pensamiento crítico, feminista consistente y visionario.

Asimismo, la escritora tuvo la capacidad de resignificar el impacto que tuvieron las reforma agraria y educativa entre los latifundistas de la región y en lugar de lamentarse, se comprometió decididamente con la utopía cardenista¹³, pues durante su juventud, no obstante haberse graduado de Maestra en Filosofía y realizado un viaje de estudios por Europa, regresó a Chiapas y se convirtió en promotora del Centro Coordinador Indigenista Tzeltal-Tzotzil dependiente del Instituto Nacional Indigenista (INI), cuando participaban en el INI destacados investigadores como Alfonso Caso y Gonzalo Aguirre Beltrán. Con gran entusiasmo se incorporó a un proyecto de teatro guiñol llamado Teatro Petul (Castro, 2012). El investigador Carlos Navarrete Cáceres describe así, la experiencia de Rosario en el INI:

Me concentro en la segunda estancia -1955-1958- (de la escritora), tras la intervención amistosa de Gastón García Cantú y el acuerdo del doctor Alfonso Caso director del INI, que la llevó a San Cristóbal Las Casas a incorporarse al Centro Coordinador Indigenista Tzeltal-Tzotzil comisionada a los programas educativos. Sin dudarlo se integró al equipo formado por el director de teatro Marco Antonio Montero, en un proyecto novedoso que agrupaba a pintores como Carlos Jurado y al gran animador de la idea, el lingüista Carlos Antonio Castro. Pasado un tiempo habla de ser feliz y que su vida “de lo más desperdiciada y vacía, ahora tiene un objeto y es exactamente el objeto que yo quería darle” (le comparte a Gastón García Cantú).

La propuesta del guiñol fue para ella el enfrentamiento definitivo con la realidad del mundo campesino, socialmente vetado durante su niñez, y durante tres años buscó despojarse del ropaje cultural heredado (Navarrete, 2007: 11).

A lomo de mula o caballo, a veces a pie, la joven Rosario Castellanos recorrió la maravillosa y accidentada geografía chiapaneca con su teatro guiñol, cuyos muñecos¹⁴ invitaban a los indios de comunidades alejadas a entender la importancia de llevar a los niños a la escuela, de castellanizarse, de cuidar su higiene, de la rotación de cultivos, de alertarlos contra el alcoholismo, y de conocer a ciertos personajes de la Historia nacional, como Benito Juárez y Lázaro Cárdenas. Y en un gesto de gran coherencia, la joven Rosario repartió sus últimas propiedades en Comitán. Por su parte, Eraclio Zepeda, reconoce la travesía existencial de la promotora cultural:

13 Compromiso que también asumió entre otras, la artista plástica y escritora Aurora Reyes, quien en 1948 escribió un poema dedicado al ex presidente Lázaro Cárdenas llamado “El Hombre de México” (*La Jornada*, 17 de junio de 2014).

14 Los títeres que acompañaron a Rosario Castellanos en ese proyecto cultural, pueden verse en el *Museo Nacional del Títere* ubicado en Parque Juárez 50, Centro, Huamantla, Tlaxcala.

¿De dónde obtenía Rosario la energía necesaria para recorrer las sierras, descender a los valles, escalar desfiladeros, llevando su trabajo con humildad creciente, de comunidad en comunidad? ¿De dónde se apoyaba aquella frágil mujer desempeñando tareas agobiantes? De la pasión. De la pasión venía su coraje. La pasión de ser útil. De aprender, de enseñar.

¡Cuántas veces la vimos a caballo, bajo la lluvia, a veces riendo, a veces temerosa. Un día, mientras el caballo se deslizaba sin poder plantar las patas en nada que no fura barro resbaloso, escuchamos tan solo su “Ay Dios...” barranco abajo. Y luego pasada la impresión de nuevo la risa, y su palabra agua.

Rosario, en el trabajo del Teatro Petul, acabó de construirse a ella misma. Las lecciones aprendidas por allá en aquellas jornadas nos la habría de entregar después en su madurez luminosa (Zepeda, 1978: 185-88).

El éxito del Teatro Petul entre las múltiples comunidades chiapanecas donde se presentó, puede explicarse por la afortunada conjunción de diversos talentos y esfuerzos: asesores teatrales, “manipuladores” de los muñecos, lingüistas, traductores y guionista. De manera central, interesa destacar el papel que jugaron las historias realizadas por Rosario Castellanos, como “Petul y Xun juegan a la lotería” donde la escritora plantea la necesidad de que los indios se castellanizaran para poder defender sus derechos frente a los blancos. Y la obra: *Lázaro Cárdenas* de 1957, donde mediante diálogos muy sencillos, Rosario enfatiza el legado ético y la importancia de la justicia social promovida por su admirado ex presidente. En la siguiente cita, Carlos Navarrete registra algunos detalles de esta experiencia educativa del proyecto Petul:

La llave de entrada a las reacias comunidades era un bonito muñeco vestido de indígena, dueño de una variedad de trajes y sombreros de acuerdo con la población con las variante dialectales y con las jerarquías sociales de cada lugar en donde montaban el sencillo escenario. Seguro de sí mismo, mezclaba su ingenuidad con los beneficios de una mente despierta y juvenil de gran capacidad de convencimiento. Hablaba “cosas buenas”. Le dieron un nombre adecuado: Petul-Pegre-Pedro, en confrontación con Xun-Xul-jun-Juan, un muñeco igualmente simpático y algo chocarrero, conservador y reacio a los cambios, cuyas opiniones negativas retratan las preocupaciones básicas del proyecto (Navarrete, 2007: 15).

A finales de 1957, ante ciertos cambios en el INI, que reclamaban de Rosario Castellanos la rendición de cuentas a través de informes y reportes, que para la escritora resultaban procedimientos burocráticos, decide renunciar a su trabajo de promotora. Algunas de sus ricas experiencias y arduo trabajo de campo fueron reconfiguradas en su volumen de cuentos *Ciudad Real*, publicado en 1960 y por el cual recibió el Premio Xavier Villaurrutia.

Ser cultos para ser libres

En 1961, en medio de las renovadas esperanzas que la Revolución Cubana había traído en particular para América Latina, Lázaro Cárdenas “es personaje estelar en la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación y la paz” (Krause, 1987:198). Este encuentro político efectuado en marzo de 1961 y al que asistieron más de dos mil personas, fue un importante antecedente en la formación del *Movimiento de Liberación Nacional* (MLN).

EL MLN desarrolló un interesante proyecto de nación, que buscaba lograr un desarrollo económico en el país, de manera que hubiera también un reparto equitativo de la riqueza. En consonancia con los postulados de la entonces joven y esperanzadora Revolución Cubana, los integrantes del MLM suscribieron decididamente las luchas por la soberanía nacional y el antiimperialismo, como plataformas políticas indispensables para lograr un desarrollo armónico y pacífico de los pueblos colonizados (Llamamiento, 1961).

Esta agrupación de izquierda moderada, dio cabida a intelectuales como Alonso Aguilar, Ignacio Aguirre, Clementina B. de Bassols, Alberto Bremaunsz, Narciso Bassols Batalla, Martha Bórquez, Enrique Cabrera, Guillermo Calderón, Cuauhtémoc Cárdenas, Jorge Carsón, Heberto Castillo, José Chávez Morado, Carlos Fuentes, Ignacio García Téllez, Enrique González Pedrero, Eli de Gortari, Mario H. Hernández, Jacinto López, Braulio Maldonado, Manuel Marcúe Pardiñas, Arturo Orons, Carlos Sánchez Cárdenas, José Siurob, Manuel Terrazas, Adelina Zendejas.

Fernando Carmona, Alonso Aguilar y José Luis Ceceña también impulsores del MLN, años después desarrollarían una interesante reflexión acerca de las transformaciones en la economía mexicana desde el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Aunque no tenemos datos acerca de una eventual participación de Rosario Castellanos en el MLN, lo cierto es que la figura del Gral. Lázaro Cárdenas alimentaba en los años sesenta y tal vez desde antes,¹⁵ “un ideario, un programa y un imaginario nacionales, que perduraría a lo largo del siglo XX como una parte esencial de la conciencia y de los modos políticos de las sucesivas generaciones mexicanas”, como ha expresado Adolfo Gilly (2012).

Cabe señalar que este ideario político y social que defendía la soberanía nacional, pugnaba por la justicia social, manifestaba la importancia de fortalecer la educación laica, pública y gratuita y denunciaba las diversas estrategias de dominación imperialista eran preocupaciones expresadas por Rosario Castellanos en varias de

15 Como lo muestra el poema titulado “El hombre de México” debido a la autoría de la artista plástica y poeta Aurora Reyes (1948)

sus obras escritas para el Teatro Petul. En efecto, *Benito Juárez* trasluce la inteligente, a la vez que lúdica defensa que la guionista hace de las Leyes de Reforma y de la dignidad de los indios, a través de destacar los logros de un indígena que llegó a ser presidente. *Petul y el diablo extranjero* es otro ejemplo del interés que tenía la escritora por alertar a su auditorio indígena, de los afanes de dominación que ciertos extranjeros mostraban ante las riquezas naturales de Chiapas. Tema que también desarrolla de manera muy original en el cuento “Arthur Smith salva su alma”, con el que cierra su volumen de cuentos *Ciudad Real* (2003). Volviendo a la obra que Rosario escribió para Petul en el episodio del “diablo extranjero”, destaca capacidad dramática de la autora, para en unos pocos diálogos, mostrar que, no todos los extranjeros son malos y abusivos. Y, lo inconveniente que resulta buscar venganza, en lugar de justicia.

El uso de la palabra

Indudablemente la existencia de Rosario Castellanos fue tocada por esa parte esencial de la conciencia y el anhelo de lo que debería ser México. Sus reflexiones puntuales y amenas acerca de este inquietante proceso que vivía la nación mexicana fueron publicadas por más de una década en el periódico *Excélsior* y en *Diorama de la cultura* suplemento cultural de esta Casa Editorial. Así sus artículos y crónicas aparecieron editados entre 1963 y agosto de 1974, año en que murió. Poco después de su sorpresiva muerte en Tel Aviv,¹⁶ José Emilio Pacheco se dio a la tarea de hacer una selección de algunos de sus artículos aparecidos en la referida empresa, que vieron la luz en diciembre de 1974, con el nombre: *El uso de la palabra*, frase debida a la propia Rosario.¹⁷

Preceden a los textos de la escritora, una “advertencia” y una “Nota preliminar” donde el también escritor, poeta y periodista hace una breve pero aguda semblanza sobre la vida y obra de Rosario Castellanos. Pacheco rememora la opinión que Carlos Monsiváis expresó en 1964 acerca de la trascendencia literaria y política de nuestra autora: “Gracias a Rosario Castellanos, las mexicanas reencontraron su voz”. En ese tenor, José Emilio, ahonda el análisis de la obra y legado de esta escritora universal: “Cuando se releen sus libros ser verá que nadie en este país tuvo, en su momento, una conciencia tan clara de lo que significa la doble condición de mu-

16 Deceso que ha suscitado polémicas diversas, pues las versiones oficiales refieren que fue un accidente, también se señala un suicidio y otros hasta elucubran acerca de un posible asesinato (Ver José Agustín, 1992: 78).

17 Con el título *El mar y sus pescaditos*, se reunieron otra serie de artículos periodísticos de la autora.

jer y de mexicana, ni hizo de esta conciencia la materia misma de su obra, la línea central de su trabajo. Naturalmente no supimos leerla” (Pacheco en Castellanos, 1974: 8).

Entre 1974 y 2014, han transcurrido cuarenta años en los que, afortunadamente la gran obra de Rosario Castellanos, no sólo ha sido reeditada con gran éxito, sino que la crítica literaria ha leído atenta y creativamente la obra de esta escritora excepcional. Se podría decir que aprendimos a leerla, sobre todo a partir de la mirada que desde los vigorosos movimientos feministas mexicanos prodigaron a su obra. Feminismos que además de impactar a la sociedad en su conjunto, tuvieron un fértil resonancia en la academia. A tal grado que El Colegio de México fue pionero en abrir el Programa de Investigaciones y Estudios de la Mujer en 1983, y la UNAM también impulsó, en 1992 la creación del Programa Universitario de Estudios de Género.

Rosario Castellanos, también sentó las bases para el nuevo periodismo mexicano, de ese ejercicio de la palabra que hace un registro crítico del acontecer nacional. En una ágil combinación de los géneros escriturales, luego de la matanza contra los estudiantes del Movimiento Estudiantil y su periferia, el dos de octubre de 1968, Rosario en medio del estupor que compartía con miles de mexicanos escribió:

Memorial de Tlatelolco

La oscuridad engendra la violencia
y la violencia pide oscuridad
para cuajar el crimen.
Por eso el dos de octubre aguardó hasta la noche
Para que nadie viera la mano que empuñaba
El arma, sino sólo su efecto de relámpago.

¿Y a esa luz, breve y lívida, quién? ¿Quién es el que mata?
¿Quiénes los que agonizan, los que mueren?
¿Los que huyen sin zapatos?
¿Los que van a caer al pozo de una cárcel?
¿Los que se pudren en el hospital?
¿Los que se quedan mudos, para siempre, de espanto?

¿Quién? ¿Quiénes? Nadie. Al día siguiente, nadie.
La plaza amaneció barrida; los periódicos
dieron como noticia principal
el estado del tiempo.)
Y en la televisión, en el radio, en el cine
no hubo ningún cambio de programa,

ningún anuncio intercalado ni un
minuto de silencio en el banquete.
(Pues prosiguió el banquete.)

No busques lo que no hay: huellas, cadáveres
que todo se le ha dado como ofrenda a una diosa,
a la Devoradora de Excrementos.

No hurgues en los archivos pues nada consta en actas.
Mas he aquí que toco una llaga: es mi memoria.
Duele, luego es verdad. Sangre con sangre
y si la llamo mía traiciono a todos.

Recuerdo, recordamos.
Ésta es nuestra manera de ayudar a que amanezca
sobre tantas conciencias mancilladas,
sobre un texto iracundo sobre una reja abierta,
sobre el rostro amparado tras la máscara.
Recuerdo, recordamos
hasta que la justicia se siente entre nosotros.

Ese hecho ominoso en sí mismo, acentúa su horror hoy día, porque los culpables no han sido castigados, como tampoco los responsables de la matanza de Acteal, por donde en la lejanía de los años cincuenta pasó el Teatro Petul, a cargo de una joven convencida de que la cultura es el mejor pasaporte para el ejercicio de la libertad y la búsqueda de la justicia. Una joven inoculada por la utopía cardenista.

Si las/los lectoras/es recuerdan, esta reflexión se originó con el artículo donde Rosario Castellanos conmemora sus cuarenta y cinco años. La escritora termina su “confesión” con estas palabras: “Y a la hora de hacer un balance entre las dos formas de vida (la que Cárdenas hizo imposible y la que Cárdenas hizo posible) yo no sabría decir cuál hubiera sido la más feliz, la más tranquila, la más exenta de sobresaltos. Pero si sé que la que *tuve fue la más responsable, la más plena y la más humana*. Y sé también a quién tengo que agradecerse” (Castellanos, 1974: 208).

Yo agradezco a Rosario su obra toda. Su ejemplo de responsabilidad, humanismo y plenitud. Pensamiento y acción que constituyeron una brújula indispensable para esas jovencitas que algunas vez fuimos y que apostamos todo por buscar *ese otro modo, ese otro modo de ser humano y libre*.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Aguilar Urbán, (2010), *Aurora Reyes. Alma de Montaña*. Gobierno del Estado de Chihuahua/Instituto Chihuahuense de Cultura/Gobierno Federal, Chihuahua, consultado en <http://salondeletras.files.wordpress.com/2011/12/aurora-reyes-br.pdf> [17 de junio de 2014].
- Agustín, José (1992), *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1988*, Planeta, México.
- Anguiano, Arturo (1975), *El Estado y la política obrera del cardenismo*, ERA, México.
- Becerra, Luz María (2006), "Ciudad Real: entre la ficción y la realidad" en Luz Elena Zamudio y Margarita Tapia, *Rosario Castellanos. De Comitán a Jerusalén*, UAEM/ITESM/CONACULTA/FONCA, Toluca.
- Carballo, Emanuel (1986), *Protagonistas de la literatura mexicana*, Secretaría de Educación Pública/Lecturas mexicanas/segunda serie, no. 48, México
- Castellanos, Rosario (1982), *Balún Canán*, FCE, México.
- _____ (2003), *Ciudad Real*, Punto de Lectura, México.
- _____ (1974), *El uso de la palabra*, Excélsior, México.
- _____ (1997), *El mar y sus pescaditos*. SEP/Asociación Nacional del la Industria del libro, México.
- _____ (2006), *El Teatro petul*, UNAM, México.
- _____ (1996), *Oficio de tinieblas*, Joaquín Mortíz, México.
- _____ (1997), *Rito de Iniciación*, Alfaguara, México.
- Castro, Carlo Antonio (2012), *Educación indigenista: El Teatro Petul en los años cincuenta* consultado en <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/4686/1/200167211.pdf> [30 de septiembre de 2012].
- Córdova, Arnaldo (1974), *La política de masas del cardenismo*, ERA/ Colección popular, México.
- Esperanza de vida en México* consultado en <http://cuentame.inegi.gob.mx/impresion/poblacion/esperanza.asp> [20 de mayo de 2014].
- García de León, Antonio (1985), *Resistencia y Utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, tomos 1 y 2, ERA, México.
- Gil Hiriarte, María Luisa (1999), *Testamento de Hécuba. Mujeres e indígenas en la obra de Rosario Castellanos*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Gilly, Adolfo. (1973), "El Cardenismo" en *La Revolución interrumpida*, Ediciones El Caballito, México.
- _____ (2012), *Una cierta idea de México. Presencia, nostalgia y persistencia del cardenismo* consultado en <http://es.scribd.com/>

- doc/57101517/Adolfo-Gilly-Sobre-el-Cardenismo [30 de septiembre de 2012].
- Gonzalvo, Pilar (1987), "Tradición y ruptura en la educación femenina del siglo XVI" en *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*. El Colegio de México, México.
- Guerrero, Francisco Javier (1989) "Lázaro Cárdenas: el gran viraje" en Enrique Semo coordinador *México un pueblo en la historia. Los frutos de la Revolución 1921- 1938, tomo 4*. Alianza Editorial Mexicana/El libro de bolsillo, México.
- Krause, Enrique (1987) *Lázaro Cárdenas. General misionero*, FCE, México.
- La Jornada*. Sección cultural, 17 de junio de 2014.
- Luna Martínez, América (2008), "Soledad en llamas. Aproximaciones al pensamiento filosófico y político de Rosario Castellanos" en Lucía Chen y Alberto Saladino. *La nueva Nao: de Formosa a América Latina. Intercambios culturales, económicos y políticos entre vecinos distantes*. Universidad de Tamkang, Taipei.
- _____ (2011), *Personajes masculinos y masculinidades en la narrativa de Rosario Castellanos*, Tesis doctoral, Universidad Iberoamericana, México.
- López González , Aralia (2006), "Una nación a la humana medida" en Margarita Tapia y Luz Elena Zamudio, Rosario Castellanos. *De Comitán a Jerusalén*. UAEM/ITESM/CONACULTA/FONCA, Toluca.
- Llamamiento (1961), *Llamamiento al pueblo mexicano y Programa del Movimiento de Liberación Nacional* consultado en <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1961-MLN.html> [10 de junio de 2014].
- Navarrete Cáceres, Carlos (2007), *Rosario Castellanos, su presencia en la antropología mexicana*, UNAM/Instituto de Investigaciones Antropológicas/PROIMMSE, México.
- París Pombo, Ma. Dolores, (2014), "El indigenismo cardenista y la renovación de la clase política chiapaneca (1936-1940)" en *Revista Pueblos y Fronteras* digital año 2007, núm. 3, Tierra y Población en el Chiapas Decimonónico consultada en <http://www.pueblosyfronteras.unam.mx> [15 de octubre de 2014].
- Reyes Ramos, María Eugenia (1992), *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas, 1914-1988*, UNAM, México.
- Reyes, Aurora (1948), "El hombre de México", consultado en <http://salondeletras.files.wordpress.com/2011/12/aurora-reyes-br.pdf> [30 de mayo de 2014].
- Zepeda, Eraclio (1978), "Palabras en la fiesta" en INI. *Treinta años después. Revisión crítica*. Instituto Nacional Indigenista, México.

